

El fantasma de una guerra nuclear, que diezmaría a la población del planeta y tendría consecuencias genéticas inimaginables, presidió ominosamente las sesiones del buró de la Internacional Socialista, reunido en Madrid el pasado fin de semana.

Esta tercera cumbre socialista dentro del año, cuya celebración aquí y ahora se había interpretado como un apoyo renovado de la Internacional al PSOE e indirectamente a nuestro proceso democratizador, tenía como objeto discutir un temario que incluía, junto al desarme y posibles remedios a la proliferación nuclear, la situación en el África Austral y en el Cono Sur latinoamericano, el conflicto del Sahara y el problema del Oriente Medio. Temas que, en algunos casos y por distintas razones, apenas fueron esbozados, y su tratamiento, pospuesto para una nueva reunión.

Así ocurrió, por ejemplo, con el conflicto del Oriente Medio, para cuyo debate el canciller austriaco y uno de los vicepresidentes de la IS, Bruno Kreisky, propuso una mesa redonda que se celebraría en Viena. Así ocurrió también con el tema de determinadas dictaduras militares latinoamericanas, como la argentina, de la que en una primera rueda de prensa se explicó por boca del secretario general de la IS, Bernt Carlsson, que no había podido tocarse porque la agenda estaba completa, mientras que al día siguiente Felipe González justificaría esa ausencia por la falta de datos suficientes que permitieran a la Internacional Socialista tomar una decisión conjunta. Claro que ante las sonrisas escépticas de quienes le escuchaban el secretario general del PSOE se apresuraría a dar su opinión al margen de la IS sobre el régimen de Videla: "Allí no se respetan los derechos humanos: es una dictadura".

A pesar de todo, el buró de la IS iba a ratificarse en las condenas que hiciera el último congreso de la IS de la persecución política, el terrorismo institucionalizado y las torturas en el Cono Sur para, reconociendo pasados abandonos, expresar su decisión de intensificar en el futuro el apoyo a los partidos latinoamericanos miembros de la IS y de modo más general a los movimientos democráticos en su lucha contra la represión. Para coordinar sus operaciones en aquel continente, el buró de la IS anunció que se crearía un comité especial con el uruguayo Héctor Ubari como secretario.

Más espinoso resultó el tema del Sahara, en el que estaban especialmente interesados el PSOE, por un lado, que presentó —sin demasiado éxito— un proyecto de resolución basado en el reconoci-

miento explícito del Frente Polisario, y, por otro lado, el Presidente senegalés y eterno candidato al Nobel, Leopold Senghor, que defendió una tesis favorable a la creación de una Confederación de Estados Independientes en el Magreb aunque con exclusión de Argelia.

El buró escuchó también al líder de la Unión Socialista de Marruecos, partido no todavía homologado, y a un representante del Frente Polisario, antes de emitir un comunicado de compromiso, elaborado por Olof Palmer, en el que se reconoce la gravedad de la situación y la necesidad urgente de una solución que contemple el derecho de autodeterminación de los pueblos al tiempo que se pide que en las posibles negociaciones estén

PSOE a través de Emilio Menéndez del Valle.

El buró de la IS votó a favor de un programa de acciones concretas recomendadas por la misión contra Sudáfrica: suspensión de los envíos de armas a ese país, prohibición de invertir o exportar allí capitales, ayuda económica a los países fronterizos, apoyo a los movimientos de liberación, asistencia social a las víctimas del apartheid e intento de frenar el reclutamiento de mercenarios.

La mayor parte del tiempo dedicado por los socialistas a la prensa lo consumió, sin embargo, el problema de la proliferación nuclear y del desarme, de cuya presentación en el buró se había encargado el propio presidente de la IS. Para Willy Brandt resultaba

sus datos los ofrecidos por Willy Brandt.

En 1976 los gastos militares de los distintos países del globo superaron en más de un 100 por ciento a lo invertido por esos mismos países en sus programas sanitarios. Sin embargo, se calcula que más de 1.500 millones de personas no se beneficiaban de cuidados médicos mínimamente eficaces. Las inversiones en la industria bélica dejaban atrás el producto nacional bruto de toda Latinoamérica.

En cuanto al arsenal nuclear, USA y la URSS se reparten, según el doctor Barnaby, 40.000 ojivas nucleares estratégicas y 12.000 de carácter táctico. Sólo en Europa están dispuestas para ser utilizadas en cualquier momento 7.000 armas nucleares de fabricación norteamericana, 3.500 soviéticas y centenares de armas francesas y británicas.

Al mismo tiempo, resulta cada vez más evidente la relación entre difusión de la tecnología nuclear para fines pacíficos y proliferación de armas atómicas, aunque no sólo sea porque el plutonio obtenido como producto secundario en los reactores nucleares de las plantas generadoras de electricidad puede utilizarse para fabricar ese tipo de armas.

Para finales de 1980 habrá acumulados en el mundo por ese procedimiento unos 250.000 kilogramos de plutonio, de los que una buena parte corresponderá a países que no han firmado todavía el tratado de no proliferación nuclear. Como Brasil, país al que paradójicamente la RFA, con un Gobierno socialdemócrata en el poder, se dedica a exportar plantas nucleares sin que parezca un consuelo la explicación justificada dada por uno de los miembros del buró de la IS, el alemán Horst Ehmke; el acuerdo bilateral entre Brasil y la RFA contiene una serie de limitaciones al empleo de la tecnología nuclear que van más allá de las garantías incluidas en el Tratado de proliferación; no tenemos derecho a impedir que ciertos países desarrollen un programa de energía nuclear si de verdad la necesitan; Brasil tiene además capacidad tecnológica suficiente como para poder fabricar bombas nucleares directamente.

A pesar del cinismo que existe inevitablemente en este asunto, a pesar de las posiciones encontradas en el seno de la IS en relación con los bloques militares, el buró ha dado, en su reunión de Madrid, dos pasos mínimos: la propuesta, formulada por Willy Brandt, de que la bomba de neutrones, desarrollada por Norteamérica, pero cuya utilización "interesaría" sobre todo a los europeos, sea clasificada como arma nuclear y sometida a control internacional y el proyecto de creación de un comité, en Londres, dedicado exclusivamente a estudiar posibles medidas que sirvan para alejar a ese fantasma.

■ Foto: RAMON RODRIGUEZ.

LA INTERNACIONAL SOCIALISTA EN MADRID



Robert Pontillon, Felipe González, Willy Brandt, Bernt Carlsson y Bruno Kreisky, durante la conferencia de prensa.

JOAQUIN RABAGO

presentes todas las partes "incluido el Frente Polisario".

También aquí no le quedó al secretario general del PSOE más remedio que desahogarse con los periodistas. "Para mi partido —afirmó tajantemente— el Frente Polisario es el único interlocutor válido en este momento".

Hubo, por el contrario, el máximo consenso entre los miembros del buró en la condena de los racistas blancos del África Austral, basada en el informe de una reciente misión de la IS a los cinco "Estados de primera línea" (Angola, Botswana, Mozambique, Tanzania y Zambia), que presidió Olof Palme y en la que participó el

especialmente preocupante el que hubiese expirado ya el primer acuerdo sobre limitación de armas estratégicas (SALT) sin que por el momento se hubiera firmado uno nuevo. La existencia de obstáculos para llegar a un nuevo SALT no debería, sin embargo, impedir el progreso en las conversaciones de Viena sobre reducción mutua y equilibrada de fuerzas y armamentos (MBFR), de especial interés para los europeos.

La discusión sobre el desarme se basó en un informe del físico y actual presidente del Instituto Internacional de Investigaciones sobre la Paz, de Estocolmo, doctor Frank Barnaby, que completó con